



Muy respetado y muy bien querido Cura Larraín, no quería contestar su carta carinosa y fina sin haber recibido en Petrepolis la visita de su recomendado, el pintor Santelices. Pero este señor no ha venido a verme y es probable que se vaya sin venir y yo debo responder a mi Cura Larraín, al que admiro y quiero de hace 20 años.

No sé qué decirle de su recomendación. Le vi en la Embajada una sola vez; conversé con él dentro de la mayor cordialidad y le dije de su burgo a Petrepolis-san dos horas-donde hallaría lindo paisaje. Me ha dado señal de vida. Y como lo mismo han hecho los miembros comunistas del grupo de becarios, o sea los cuatro quintos de ellos, supongo, es un suponer que gente de la Embajada que prefiere no nombrar, les indican esta escapada de... la fiera, beata, y retrograda, y checha. Porque mi delite para mi colonia oficial es no desear la degollina española en Chile, es contarles lo que ese fue, visto y oído, es añadirles que no creo ni aun en el socialismo de la clase media, arribata como ninguna lo fue en los cuatro siglos del país, cerrempida por la avaricia de lucro hasta los huesos, alimentada de una sub-cultura, ni latina, ni española, ni ~~xxxx~~ inglesa... ni rusa, de ninguna parte. Esta es mi letanía y los vuelve locos, y han buscado aislarme, pero tengo con los brasileños comunistas y no primarios para ir viviendo, y con los hispano americanos que aquí viven, y con los amigos de lejos que se acuerdan de mí y me sostienen el ánimo con sus cartas. Así es que, cuando usted me quiera mandar a alguien, mi querido Cura, escoja de modo que tenga carácter para no tener miedo de visitarme contra ~~xxxxxx~~ la complacencia de los patrones y esté cierto de que haré por esa persona cuanto me sea dable.

Des grandes dolores, mi Cura, han caído sobre mí en este año fatal: una disminución de mi vista brusca y tremenda y la muerte del precioso niño hijo de un hermano mío de padre que temo de mi cuenta y que era la flor de mi vida. Se me murió por un conjunto de cosas o por una sola que solo a medias conozco; había en él una crisis de adolescencia muy fuerte; había una cabecita con seis cicatrices de forceps. Salida de un nacimiento que arruinó a la madre; había una banda de picacares-este fue lo decisivo-que le hacían amarga la vida escolar y que lo convencieron de que la muchacha a quien él quería era mala; mal de él, padece este invención pura de malvados. Hizo una confesión maravillosa y yo ahora vive con él de otro modo, pero no he dejado un día de con-vivirle, es decir, vive un testimonio diario de vida eterna que ni me sospechaba. Le ruego rezar por Juan Miguel Gedeon Méndez, rezar por mí, amén hoy, al recibir esta carta, y también otras veces, cuando diga mi su. He de saberle y sentirle como un rocío esas erecciones sobre mi corazón magullado y ardiente.

Palmita se vino a acompañarme, fiel como nadie y conseladora de mis pecas. Ella le manda sus cariños. Y yo, al despedirme, quiero creer que usted es más feliz que yo que cultivo sus plantas y las pinta con mano italiana, y pasea por su biblioteca, y está plantada en su pueblo en vez de vagar como yo por el mundo.

Dios me lo guarde.

25 de Oct.

[Carta] oct. 25 [a] Muy respetado y muy bien querido Cura Larraín [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] oct. 25 [a] Muy respetado y muy bien querido Cura Larraín [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile